

AC 02 8

Curso de acceso directo. Ciencias sociales. Arte románico.

Emisión número 36, Rosa María Martínez Segarra. El románico es el estilo cristiano de la Europa occidental durante los siglos XI, XII y parte del XIII. En él vemos reflejarse la cultura teocéntrica.

Su contenido espiritual no puede ser otro que el del arte cristiano. Desde el punto de vista artístico, esta cultura de la Edad Media, que tuvo influencias del arte bizantino, va aportando durante estos siglos nuevas técnicas y llega a ser el arte románico. El arte románico es la expresión de la teología católica al predicar con sus formas escultóricas al pueblo analfabeto de la manera más directa e impresionante.

La arquitectura románica tiene como obra característica la iglesia. Su origen lo encontramos en la basílica romana. Consta esta iglesia románica de una planta de cruz latina con varias naves y girola a la cabecera.

Los muros son muy gruesos, de sillares desiguales, lo que dará a la iglesia un ambiente recogido y oscuro. En las cubiertas se emplea la bóveda de cañón y como arco el de medio punto abocinado en las puertas y ventanas. Es decir, que ambas tienen una serie de arcos de medio punto superpuestos.

En los edificios románicos existe una perfecta integración de la escultura con la arquitectura en fachadas, arquivoltas y capiteles. En España el románico se reduce a la zona norte, sobre el río Duero. Todos los modelos que conservamos proceden de Francia y la Catedral de Santiago es la iglesia más importante de estilo románico que existe en la península.

La escultura Casi toda la escultura románica estuvo perfectamente integrada en la arquitectura, lo que hace bastante difícil hablar de ella por separado. Los temas que trata la escultura son temas sacados del Antiguo y Nuevo Testamento y el procedimiento que emplea el artista es esculpirlos en las mismas piedras de la construcción empleando el alto relieve. La escultura románica la encontramos decorando los pórticos de las iglesias y muestra aquí el artista su extraordinaria habilidad en la composición al encajar la figura humana o animal en espacios alargados o anchos, rectangulares o triangulares, curvos o rectos.

En el tímpano solía figurar la imagen del Pantocrator o Cristo Todopoderoso sentado en un trono desde donde bendice al mundo rodeado de la simbólica mandorla. Alrededor de la mandorla se representan los símbolos de los cuatro apóstoles evangelistas, denominado el Tetramorfos, el Ángel de San Mateo, el Águila de San Juan, el León de San Marcos y el Toro de San Lucas. Bajo el tímpano, en el dintel que cubre la puerta, es corriente la representación de una teoría o serie de santos o apóstoles en pequeña escala.

En los capiteles de las columnas se desarrolla la escultura fantástica con figuras de animales monstruosos o fantásticos de intención casi siempre docente y moralizante. Las imágenes

sueltas que se encuentran en la escultura románica representan a Cristo clavado en la cruz con cuatro clavos, sin ningún tipo de sufrimiento ni de sangre. A la Virgen la suelen representar sentada en su trono, teniendo en brazos al niño, erguida y frontal, tocada con corona real y cubierta con túnica.

El niño también viste túnica, se toca con corona y bendice con la mano derecha, mientras que en la otra tiene un libro o la esfera del mundo. Pintura La pintura románica es esquemática. Llega en ocasiones a la abstracción más típica.

Desde el punto de vista de su contenido, refleja lo inmutable, lo eterno, lo intemporal, con fórmulas nada geniales. Es una pintura bidimensional. Todo se exhibe netamente y de una vez, como si el pintor actuara al margen del espacio y del tiempo.

Es una pintura mural colocada en las bóvedas esféricas de los ábsides y sobre los muros. Se pinta la visión apocalíptica del pantocrátor dentro de su mandorla, si bien a veces la imagen de la Virgen ocupa ese lugar. En los muros se desarrolla, por lo común, historias bíblicas dispuestas en franjas horizontales.

El procedimiento que emplean para pintar es el fresco sólo para las grandes manchas que rellenan y determinan las figuras, dejando los detalles y la estructura lineal para ser pintado simplemente al temple una vez seco el muro. La más importante representación de esta pintura se encuentra en Cataluña, reunida en buena parte en el Museo de Barcelona. Las fuentes principales del arte románico peninsular son dos, el Camino de Santiago y Cataluña.

Se conoce con el nombre de Camino de Santiago el trayecto que seguían los peregrinos para llegar a la tumba del apóstol en Compostela. Este trayecto se fue jalonando con construcciones que servían de refugio espiritual y físico a los peregrinos. En Francia, el Camino de Santiago tenía cuatro rutas.

Primera, Saint-Gilles-Montpellier-Toulouse. Segunda, Notre-Dame-de-Puy-Saint-Foy-de-Concq-Saint-Pierre-de-Moissac. Tercera, Vérelay-Saint-Léonard-Périgueux.

Cuarta, Tour-Saint-Jean-de-Géli-Saint-Bordeaux. La primera pasa a España por Sonport y desde Jaca se reúne con las restantes en Puente la Reina. Las otras tres que se unifican en Ostábat pasan el Pirineo por el puerto de Ibañeta al que había de dar fama la batalla de Roncesvalles.

El camino preferido para llegar a esta localidad era el de Roncesvalles, pero no hay indicios seguros de que fuese más antiguo que el otro. Desde el Puente la Reina a Santiago el trayecto era Estella, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Velorado, Atapuerca, Castrojeriz, Puente de Hitero, Fromista, Carrión, Sahagún, León, Astorga, Puerto de Foncebadón, Poncerrada, Villafranca del Bierzo, Triacastela, Puerto Marín, Mellit, Compostela. Naturalmente existían desviaciones y otros caminos que se unían a este desde Cataluña e incluso desde el sur y el oeste.

A su vez el camino era un foco de actividad comercial que polarizaba a otras ciudades de menor

importancia y como tal foco debe comprendérselo. Pensar que sólo a lo largo del trayecto mencionado se podía dar el arte románico es una pretensión que tiene poco que ver con la realidad. Pero sí es adecuado considerar el camino de Santiago como foco y columna vertebral de la actividad románica en el norte de la península.

Y a medida que la reconquista avanzaba lentamente en las nuevas zonas cristianas, castellano-leonesas. La peregrinación a Santiago, más que un único y exclusivo aglutinador inexo común del arte románico, fue solamente una vía de comunicación, un vehículo de devoción y de formal estratégica que estableció contactos entre talleres distantes y diversos. Gracias a ellas fueron posibles los intercambios entre los centros más activos de la época.

Los caminos fueron utilizados por equipos itinerantes de artistas. El internacionalismo del estilo románico no fue un producto de las peregrinaciones a Santiago, sino que por el contrario éstas entran como un fenómeno más dentro del cuadro general de la época, al igual que las cruzadas o el comercio con el Próximo Oriente. CIMBORRIOS LEONESES DEL SIGLO XII En la segunda mitad del siglo XII se construyen tres templos muy importantes, que emplean ya el arco apuntado y la bóveda de crucería, pero que sobre todo lucen bellos cimborrios, delatores de una clara influencia bizantina.

La Catedral de Zamora, 1151-1174, de tres naves, con crucero apenas sobresaliente de la anchura de éstas, y tres ábsides semicirculares, tiene bóveda gótica de crucería en la nave central, si bien la de las laterales son todavía de aristas. En la lisura de sus capiteles se advierte la influencia de los cistercienses. Lo verdaderamente importante es su extraordinario cimborrio sobre pechinas, con tambor calado por un cuerpo de ventanas, y bóveda semiesférica de gallones trasdosados, reforzada por nervios que apoyan en las medias columnas situadas entre aquellas.

Si el interior del cimborrio es bello, su exterior no lo es menos, belleza a la que se agrega su singularidad sin precedente en el país. El tambor se completa con cuatro torrecillas cilíndricas que rematan en su segundo cuerpo de menudas arquerías con bóveda bulbosa, torrecillas que, además de enriquecer el conjunto, contrarrestan el empuje de la gran media naranja. Como habrá podido observarse, la organización del cimborrio de Zamora es típicamente bizantina y responde a la misma corriente oriental inspiradora de las iglesias cupuliformes francesas, del Perigord y del Angoumois.

La portada es puramente arquitectónica y el tema principal de la misma se reduce a unos lóbulos convexos que se repiten sus cuatro arquivoltas, todo ello bastante de acuerdo con la sobriedad cisterciense del interior del templo. Por los mismos años que la de Zamora o poco después, debió de comenzarse la Catedral de Salamanca, en la que trabaja en los últimos años del siglo y primeros del siguiente, un cierto maestro Pedro, que se ha querido relacionar con el Pedro de Aix, sepultado en el claustro. De planta análoga a la de Zamora, la bóveda de crucería se emplea ya en las tres naves y los capiteles son de riqueza escultórica que contrasta con la sobriedad zamorana.

Como en aquella, lo excepcional es el cimborrio, la llamada Torre del Gallo, de proporciones mucho más esbeltas que la de la Catedral Hermana, pero de análoga organización. De la misma familia que la Zamorana, presenta más estrechas analogías con la Martorana de Palermo, si bien la forma cónica de sus capiteles y su esbeltez permite pensar en influencias aquitanas. Un documento recientemente descubierto asegura que en 1163 dirige la obra el maestro Petrus Petriz, que debe de ser su autor.

Menos esbelto que el de Salamanca, pero muy influido por él, se encuentra el cimborrio de la colegiata de Toro, 1160-1240, debiendo incluirse también en la serie de los leoneses la cúpula de la sala capitular de la Catedral de Plasencia. Segovia y la Iglesia de Pórticos, Ávila, Portugal. Uno de los grupos estilísticos más uniformes del románico español es el segoviano, caracterizado por los pórticos exteriores que rodean sus fachadas.

De gran utilidad en clima frío, como el castellano, y de indudable belleza, gracias a los efectos de perspectiva de sus arquerías, este tipo de iglesia parroquial segoviano es una de las creaciones más singulares de nuestro románico. La iglesia más antigua de este tipo de Segovia es San Juan de los Caballeros. Tiene pórticos en sus dos fachadas, meridional y occidental, y cornisa de arquillos trilobulados sobre canecillos con abundante y varia decoración figurada.

De fecha ya avanzada en el siglo XII, se considera la de San Millán, que como la mayor parte de las restantes iglesias, repite el modelo de la Catedral de Jaca, de pilares y columnas alternados. Abovedada solamente en el testero, presenta en el tramo del crucero bóveda de tipo califal con nervios no cruzados en el centro. Los pórticos cubren las dos fachadas laterales.

La iglesia más tardía parece ser la de San Martín, ya con pórticos en sus tres fachadas y torres sobre el tramo del crucero. Por su esbeltísima torre ya del siglo XIII, tan influyente en la silueta de la ciudad, es singular la de San Esteban. Los ejemplos de iglesias con pórticos no se reducen a las citadas.

En mejor o peor estado, son varias las existentes en la misma ciudad y en la comarca, ofreciendo particular interés entre éstas, por estar fechadas, la de San Miguel de Sepúlveda, 1093, de una sola nave, y la de Duratón, 1100, firmada por el arquitecto Michel. Aunque los mejores ejemplares de este tipo de iglesias son los segovianos, existen también en la provincia de Soria y, aunque en menor número, en la de Burgos. Sin relación con él, debe recordarse además la de Templarios de Veracruz, 1208, de la misma Segovia.

Es de planta dodecagonal, con tres ápsides, y nave en torno a un cuerpo igualmente dodecagonal de dos pisos. El superior, cubierto con bóveda de nervios no cruzados en el centro, como la de San Millán. En tierra soriana, los tres monumentos principales son la portada de Santo Domingo y las dos iglesias de Templarios de San Juan de Duero y de San Miguel, de Almazán, testimonio la primera de influjos franceses y vivo reflejo las últimas de intenso mudejarismo.

La de San Juan de Duero, en las afueras de Soria, es excepcional por su claustro de arcos

apuntados cruzados, de claro abolengo morisco, si bien la presencia de los Templarios puede explicar su gestiones orientales, como las de Amalfi o Palermo. El origen cordobés es, en cambio, indiscutible en la importante bóveda califal de Almazán. En Ávila, las grandes empresas del románico son las murallas, de cubos redondos y sin muestra alguna de influencia morisca, obra de los canteros de Raimundo de Borgoña y las iglesias de San Vicente y San Pedro.

Aunque no faltan en Portugal algunas iglesias de interés para el estudio del románico, y pueda señalarse una particular insistencia en la forma rectangular de la Capilla Mayor, lo que realmente importa a un estudio de carácter general son sus catedrales. De ellas, la única que ha llegado a nosotros en buen estado es la de Coímbra, que se construye por los maestros Bernardo y Roberto durante la segunda mitad del siglo XII.